



rón urbano, viendo derrumbarse gran número de viviendas modestas. Así, el barrio del "Ravalet", que cabalgaba sobre el barranco de su nombre, hubo de presenciar el éxodo de sus vecinos, casi todos recién casados, que habían construido su hogar con amor y con sacrificio y que ya no volverán a sus casas, tan llenas antes de recuerdos. Por la noche, la barriada de pescadores de "Triana" sufrirá la peor prueba: la evacuación de sus casas, ante la amenaza de nuevas crecidas, no amainado el temporal. El llanto de los niños apenas pudo ser ahogado por el silbar del viento.

Tan ingente desastre no tiene precedentes en toda la historia de Jávea. Ahora, no sólo ha clavado sus garras en los campos y en la carne de los javienses actuales, sino que ha atropellado a los muertos, derrumbando los nichos y descubriendo las sepulturas del cementerio, en medio de la angustia de deudos y de amigos. Una verdadera desolación sobre esta villa cris-

tiana y trabajadora, que recibió siempre el agua como hermana y que ahora la presentará con odio.

Los javienses—chaleco al hombro sobre camisa blanca y con pantalón sujeto por la faja de ropa, ceñida a la redonda—andan aturdidos, con los ojos un tanto vidriados, consumidos por el insomnio. Caminan por las plazas enfangadas, sin hablar. Sólo se oye el rumor del agua que desciende por las calles empujada por la labor de desguace de bodegas y sótanos.

A lo alto, los altavoces de la torre almenada desgranán un Padrenuestro. Algunos crisan los puños, más propicios al odio y a la ira que a la derrota, pero al fin les vence lo irremediable, se llevan la mano a la visera de la gorra, se rascan ligeramente el cogote y parten hacia el hogar, que es seguro que esa noche y por mucho tiempo estará frío y desolado.

Ramón LLIDO

(Foto Bas.)

LA «VENDIMIA» DE SEVILLA

SEVILLA ha realizado y festejado su "vendimia" al igual que Jerez. Son las dos vendimias de más categoría que en España se llevan a cabo. La de Jerez tiene lugar entre alburas de albarizas, es más olorosa y dorada, y acariciada por brisas marinas y aires salinos. La de Sevilla está llena de luna y estrellas, sus jardines la perfuman, y es toda embrujo, desde el parque de María Luisa hasta el patio de la Montería, pasando por el barrio de Santa Cruz.

El esquilmo de la vendimia jerezana, estrujado y pisado, recogido en toneles, se guarda ya bajo las altas arcadas de las inmensas naves bodegueras. Allí entró bullicioso e hirviente, en plena protesta de fermentación, porque sabe que en muchos años ya no verá la luz, hasta que él mismo se haga sol. El esquilmo de la ciudad más señera de la tierra de María Santísima es de admiradores de su gracia y su belleza, y ha comenzado a diluirse por el mundo entero, difundido por las ondas y la Prensa, que relata con español entusiasmo el goce inefable de los festivales que en la paz y belleza de las noches sevillanas ha proporcionado esa "vendimia" que entre música, cánticos y danzas, recoge el esquilmo de millares de adoradores de esta ciudad sin par; y hace esa "vendimia" para que el mundo la saboree en su recuerdo, al igual que por el orbe entero se difunde el aroma sin par del vino de Jerez. No hay rincón en la tierra al que no lleguen el nombre de Sevilla y el jerezano néctar.

Días antes de la gran "vendimia" sevillana vi al capataz asomado al "bienteveo". Era de noche, y, ojo avizor, vigilaba la gran riqueza que divisaba, recreándose en la contemplación del maravilloso panorama que, a la luz de la lu-

na, veía desde "la Giralda", que ése es el nombre del "bienteveo", desde donde se cuida el rico esquilmo de amigos y admiradores que esa "vendimia" de festivales proporciona a Sevilla. El gran capataz, de mundial fama, se llama Pepe Iturbi, que desde la tierra de las flores y las naranjas ha traído nutridas cuadrillas de vendimiadores del pentagrama y varios "capataces de borbillo", que así se llaman los que vigilan la corta de uva; capataces que dan lecciones de su maestría en el secreto del oficio...; capataces que se llaman Cassadó, Alicia de Larrocha, etc., bien secundados por las cuadrillas de vendimiadores de la Orquesta Municipal de Valencia, la bella ciudad que hace su "vendimia" en marzo, por San José, y a fuerza de tiros, fuego y zambombazos...

Hablé con el gran capataz Pepe Iturbi. Y esta crónica refleja lo que quisiéramos hacer para la vendimia del año próximo: fudir un poco, por su universalidad, los dos nombres, dando lo material de la jerezana recolección, unido a lo espiritual de las sevillanas fiestas. Es decir, que como los dos festejos se celebran en la misma época, y casi seguidos, con muy poco gasto más los vendimiadores del espíritu podrían ayudar a Jerez con el deleite de su arte, y así Jerez, después, se asociaría a las sevillanas fiestas, obsequiando con su vino y difundiendo su nombre entre los asistentes a los conciertos, donde se levantarían las copas de nuestro vino sin par por la paz del mundo y la gloria de España. ¿Hace?

Luis PEREZ SOLERO

El ilustre maestro José Iturbi, charlando de la "vendimia" sevillana con Pérez Solero, en el Hotel Alfonso XIII. (Foto Estela.)

